

**F**lota en el ambiente la sensación de un fin de época. Entre la caída del muro de Berlín y la caída de Lehman Brothers se vivió un ciclo corto en el que parecía indetenible la expansión de un régimen de acumulación basado en la desregulación de los mercados, el libre flujo de capitales y mercancías, y la creciente financiarización de las economías. Llegó incluso a hablarse del “fin de la historia” o de la conformación de un nuevo orden mundial de carácter unipolar.

Hoy, 30 años después de la caída del muro de Berlín y más de diez del estallido de la gran recesión de 2008-2009, la realidad es muy diferente, llena de incertidumbres y riesgos, pero también de oportunidades para volver a colocar, en clave de lógica civilizatoria, los grandes temas del desarrollo y el bienestar.

En su conocido artículo sobre la hiperglobalización del comercio y su futuro, Arvind Subramanian y Martin Kessler (2013) definieron la hiperglobalización como un proceso que comenzó en la década de 1990, caracterizado por un incremento exponencial de la integración comercial, la mayor relevancia de las multinacionales en la economía mundial, un inusitado crecimiento de los flujos de capital y activos financieros —más alto que el del producto interno bruto (PIB)— y la intensificación del cambio tecnológico, la desmaterialización de la producción y la conformación de cadenas globales de valor.

Asimismo, como ha sido señalado, existe un vínculo entre los procesos complementarios de mundialización, globalización e hiperglobalización:

La intensificación de los procesos de globalización ha desencadenado la hiperglobalización. De esta forma, desde un punto de vista diacrónico, advertimos un *continuum* entre mundialización–globalización–hiperglobalización. Así las cosas, la hiperglobalización sería la situación de elevada interdependencia en la sociedad mundial. Los flujos de bienes, servicios y capitales se aceleraron, al igual que los intercambios digitales y la proporción de migrantes en los países más desarrollados (Fernández, 2018: 93).

Dani Rodrik, en su libro *The Globalization Paradox. Democracy and the Future of the World Economy* (2012), abrió una importante discusión sobre la hiperglobalización, en la que formuló su teoría del trilema entre hiperglobalización, democracia y